

Lógica del Kechwa en la Cultura andina

Lic. Odilón Guillén Fuentes¹

RESUMEN: Este ensayo parte de una investigación hermenéutica, epistemológica y lingüística del valor categorial del Kechwa en la cultura andina, de cómo la asunción de la racionalidad occidental en nuevas condiciones socio-históricas de interculturalidad trastoca la relación práctica y pública de los andinos con la impronta de la autodestrucción.

Introducción

Replanteamos que desde tiempos anteriores al *Tawantinsuyu* se trasluce un sentido cosmogónico de relaciones interculturales que se revitalizan en una *Philosophia andina* vigente que llamamos *Pachayachay*; es adversa a estudios eurocentristas, y de otros que están avizorando lo andino desde la esfera étnica, y es una alternativa para quienes la encasillan en el horizonte cultural idiomático o turístico, en esta parte de América donde muchos “latinoamericanistas” sólo hacen remedo occidentaloides in factum.

1. Identidad homogeneizadora y la lógica destructiva de Occidente

El individuo moderno cuando emplazó su conciencia, trató de comprender su subjetividad, su comunidad o sociedad, señalando en su argumentar la condición de ser sujeto objetualizador, en medio de una cultura que propugnaba la independencia y el dominio. Al surgir el pensamiento moderno aparece una tanática conciencia *sui generis*, que inaugura una refinada manera de plantearse el ser individual. Con Descartes, el individuo puede cuestionar y cuestionarse con cierta perspicacia, poniendo en cuestión el asentimiento de la autoridad y de la palabra, y de la *sana razón*. Es una primera escisión de lo humano en la modernidad; el *cogito* refiere y aporta una asunción del hombre *calculador, objetual, conceptista*, un ser con “razones”, un ser más allá de los sentimientos y de las pasiones (metafísico, burgués), configuró una sublimación “espiritual” (individualismo) que se debate en su propia instrumentalización y ocaso, y autodestructivo.

Kant ya hacía precisiones sobre tal cuestión de un modo sintético en su filosofía de la conciencia, así: La identidad de la conciencia de mi mismo en distintos tiempos no es, pues, más que una condición formal de mis pensamientos y de su cohesión... Por ello debemos, en cualquier caso, juzgar necesariamente que somos los mismos en todo tiempo del que poseemos conciencia (Kant 1994: 341-342; Guillén 2002, y 2003: 73-87). Kant supone la conexión de los datos de la conciencia (en la memoria) por el pensamiento, para preservar la identidad en todo tiempo. Hume lo examinó en una reflexión (el *Tratado*: tomo I, parte IV, sec. V) sobre la *identidad personal* como aquella que no la pierde el sujeto al variar su carácter y disposición, al igual que sus impresiones e ideas; lo hizo basado en los principios de *semejanza* (de unidad, diferencia, igualdad), *continuidad* y *causalidad*, propios de Occidente. Kant replanteó la cuestión en el principio de la persona como fin en sí mismo (autotelia, autodeterminación); Hegel la ontologizó; Heidegger, Sartre, y Ortega y Gasset la refirieron a la existencia humana y vital del yo; Lyotard, Habermas y Apel la circunscriben en la “comunicación argumentativa”. Hay una lógica homogeneizadora, esquemática y egocéntrica.

¹ Autor: Odilón Guillén Fuentes, Filósofo (UNMSM 2002), Poeta, Escritor, lingüista y Artista Plástico autodidacto, Investigador autodidacto de la sicología, la sociología, y la lingüística contemporáneas, estudioso de la filosofía andina, la filosofía moderna, ética y bioética, teología bíblica y cristiana. Analista de política nacional e internacional. Ensayista, Conferencista, y Editor de sus propias obras literarias. Fundador de FIDPAZ; Presidente del IIP (SAECTEL) y de SIHANDINA.

Por ello, lo que hoy está en crisis es también ese ideal de la “modernidad” del hombre como “fin en sí mismo”, abandonado al imperio de la *razón*, que ha dado las espaldas a Dios: al poder de su palabra, a su voluntad y al sentido y significado del Verbo o del Lógos. La cuestión no es meramente política, económica (Marx), sociológica (Weber) o axiológica (Nietzsche); es un problema profundamente humano, y espiritual. Se trata de una lógica destructiva de una sociedad expansiva. Para algunos, es una crisis humana en tanto quiebra o desconexión de las “relaciones esenciales de sujetos”, consigo mismos, con los demás y con Dios; sin embargo, la crisis hunde sus raíces más profundas en una crisis *espiritual* de la humanidad, desde los comienzos del medioevo, agudizándose en la llamada “modernidad”, en el *modus operandi* de Occidente. La política neoliberal permeabiliza la globalización cultural con la económica. Desde los años 60 del siglo XX es reiterativo este diagnóstico, y la crisis hunde sus garras en el plano practico-moral, público-religioso y en las costumbres.

2. Identidad colectiva y lógica constructiva de los andinos

El mundo andino se enfrenta a una nueva realidad en la sociedad postindustrial del mundo occidental, es la época de la “modernidad” y del “discurso”. El ser andino refiere la *alteridad* (diferencia, diversidad, autenticidad), *simetría* (reciprocidad) y la *no-arbitrariedad* (complementariedad), principios de la *racionalidad andina* de una filosofía intercultural, de una época de transición, que busca desarrollar su cultura con una lógica constructiva, que requiere ser examinada categorialmente. El fenómeno de nuestra identidad tiene sus raíces, su fuente, su contextualidad y su horizonte, para su posibilidad y realidad, en la mecánica y la dialéctica de nuestra historia colectiva, y ha definido el carácter de nuestras comunidades y naciones de América de Sur, elevándolo a la reflexión filosófica en sus idiomas originarios.

Los andinos fueron prácticos con un criterio *sui generis* de las cosas, talento heredado de los *inkas*, supieron subsistir (resistir a la dominación y a la enajenación venida de occidente). Así parece apuntalar en esa perspectiva Zenón Depaz: “El hombre andino «escucha», «siente» lo real que se manifiesta en su entorno y lo abarca, concibe al cosmos como viviente” (La naturaleza se nutre, tiene sed, se enoja, se complace, etc.), “La mentalidad andina concibe todo como relacionado. La relación tiene prioridad ontológica ante lo relacionado”, “El hombre andino no se concibe fuera de conexiones que constituye el cosmos y del cual es parte constitutiva”, “con su trabajo... establece una conversación y una relación de crianza con la naturaleza, de carácter cúltilo, ritual, tendiendo puentes entre fenómenos de orden diverso, sosteniendo y promoviendo aquella diversidad”, y de ahí que “el horizonte mítico porta una «verdad» no verificable, una verdad que «aparece» desde los trasfondos del lenguaje. Los relatos míticos tienen una base «conversacional», ritual que remite a la experiencia de lo *sagrado*” (García Z. 2001: 71-84). Aunque no guste a los costeños o “mestizos” (que son excluyentes e individualistas), la categoría *andino* es útil y tiene objetividad, pues expresa la nueva realidad y la nueva manera de vivir y de ver el mundo; así nos conoce todo el mundo ahora. Hay que considerar que el subjetivismo sociológico (de ciertos “criollos” y “mestizos puros”, que habían creado una segunda dominación, con sus añoranzas anacrónicas), no resuelve aún muchos de los conflictos republicanos y menos aún el problema de la identidad cultural. En realidad lo que nos cohesiona es la historia vivida y ancestral, y el marco de horizonte geopolítico. Se asume nuestra cultura y nuestros idiomas como un problema abierto y como una condición de posibilidad para su desarrollo.

El entramado de unidad y autenticidad cultural, del mismo modo que cualquier valor metafísico o histórico, en nuestra identidad cultural, supone la asunción y confluencia de factores autóctonos y ciertas tradiciones, y no la simple “emoción por lo indígena y sus valores vitales” (Wagner de Reina) de una existencia inauténtica e imitativa (Salazar), y menos una simple “simbiosis de formas” que incorpore “elementos indígenas” en la formación de una “identidad nacional”, para su “arraigo y consolidación” (M-Q. Cantuarias, M-L. Rivara),

sino que las aspiraciones colectivas se plasman en la construcción de un proyecto histórico de integración *andina*, considerando todos los factores concomitantes. El subjetivismo sociológico (criollismo, mestizaje, indigenismo) tiene que replantear sus esquemas de comprensión, interpretación y análisis, en la objetividad científica o filosófica. El pensamiento filosófico *andino* tiene el desafío de contrastar con las ideas del “pensamiento occidental” (europeo o americano) y con las ideas del mito enmascarador de lo “latinoamericano”, para develar por contraste su verdad, en el contexto plurinacional del mundo andino. Prefiero no hablar de la “identidad latinoamericana”, por su origen contrafáctico y producto de una cultura de la dominación, en la ideología y construcción de un *mito enmascarador* desde los tiempos de la emancipación, como la ideología de la emancipación (Mariátegui en 1924, desenmascaró el pasadismo y *lo nacional*), ajena a nuestra verdadera realidad multicultural, multilingüe y multinacional. Mariátegui pensó un nuevo ideal, basándose en una nueva perspectiva para los andinos, desde la época de González Prada, y de manera sistemática con Salazar Bondy, A.), en esta parte de América donde ya no se habla “latín”. En esta época de globalización la estructura económica, social, política e ideológica de la “sociedad peruana” está en crisis, pues el nuevo horizonte cultural recreado del mundo andino lo refuta, lo interpela, en la nueva realidad histórica y geopolítica; y es contraria al mito enmascarador de la “Unión Latina”, y el plan hegemónico de la “Comunidad Sudamericana de Naciones”. A pesar de que han surgido movimientos sin norte, sin una posición definida (solapados y oportunistas como los etno-nacionalistas), mafiosos (donde se lucran con el poder) y corruptos como el fujimontesinismo, involucrados al narcoterrorismo, o a la xenofobia (los nacional-elitistas conservadores de derecha), se cree que ser “independiente” es solución a cuestiones decisivas, a causa de la retórica y el pragmatismo politiquero que se aprovecha de la confusión e inmadurez de la conciencia ciudadana. La credibilidad de los gobiernos está en crisis en Sudamérica. En el *mundo andino*, es necesario valorar nuestras fuerzas, ideas colectivas, sentimientos y voluntades, como Vallejo y Arguedas: humano, solidario, andino, integrador, creativo, de posibilidades y esperanzas. La vida cotidiana, la memoria colectiva y la inventiva creadora de los pueblos peruanos, permitirá comprender hoy la posibilidad de la *Comunidad Andina de Naciones*, para reedificar y reconocer el lugar histórico del pensamiento y de la *Philosophia andina*, pero no desde una óptica idiomática occidentalizante o “quechuística” de eurocentristas trasnochadores que se apoltronan en lo público.

3. Lógica y semántica de los discursos eurocéntricos posmodernistas

La mirada lógica del eurocéntrico no ha conocido la historia del pensamiento filosófico andino, no la ha referido a sus raíces, a su lengua autóctona, como así lo hicieron los griegos que no hicieron suyo la lengua de los babilonios, medo-persas, romanos y, lo mismo sucedió con los alemanes que no sucumbieron al latín y al francés, en aquellas épocas de globalización históricas. La semántica y la lógica occidentalizante no ha investigado las posibilidades de la interacción de estas culturas andinas. El hecho de que no se concrete un proyecto posible o que quede “inconcluso”, no es porque sus bases sean nostálgicas, utópicas o “modernas” (consensuales), ante la crisis. Es el caso del “proyecto moderno” de aquella época del racionalismo “ilustrado”, y que en la actualidad el “discurso de la modernidad” quiere retomarlo, en el marco teórico de la “argumentación” (Apel-Habermas), con el “consenso de la racionalidad occidental”, no porque sea de *masas* sino porque impera la crisis en la “globalización”. Ante lo cual las sociedades postmodernas han respondido reorganizándose en bloques de poder económico y político (v.g. “comunidad europea”, “comunidad asiática”, “estados americanos”, “comunidades andinas del sur”, etc.).

Sabemos que desde 1980 se ventiló el pensamiento postmetafísico, como que también se planteó la ideología “fin de la historia o de las ideologías”. (Ilusión y “novedad” de F. Fukuyama, entre 1989-1992. Precede, pues, a la consolidación de los Estados modernos, las filosofías de los siglos XVIII, XIX y los últimos “discursos” del siglo XX) o la tendencia

predominante de la democracia neoliberal, el que tiene su antecedente en Hegel, desde la época del triunfo de Napoleón y el emplazamiento de los Estados modernos. Descartes lo precede en el pensar, Maquiavelo en la política, Bacon en la ciencia, Hegel en la filosofía de la historia, y no hace mucho Lyotard-Habermas en el meta-discurso sobre “modernidad-postmodernidad” y “argumento-consenso”, y *United States* en política internacional (en decisiones hegemónicas y tecnológicas) con la globalización. En América el “ciudadano” es un “cibernauta” del mundo *virtual, cosmopolita* y occidentalizado, enmascarado por el movimiento cultural de justificación postcolonial llamado “Unión Latina”.

Se ha avalado una moral pragmátista de crisis (Guillén: “Moral de consumidores”, en *Aletheia*, 1996: 33-40), frente a “lo nacional” homogeneizador occidentalizante. La “crisis de valores” es crisis de la sociedad antropocéntrica, y crisis de los esquemas conceptuales de la sociedad y del pensamiento occidental moderno. La racionalidad de medios arrastra consigo una crisis de la sociedad poscolonial occidental en proceso de globalización neoliberal, instrumental, antiecológica y tecnocrática: una lógica homogeneizadora. En los Andes se vive un proceso histórico, económico, social, cultural y artístico, diferente a lo acontecido en Europa, Asia, Africa, etc.; es tan obvio y evidente. Es un proceso encuadrado y configurado en los cauces de la dependencia y el subdesarrollo. Es causa de todo lo ocurrido cierta razón instrumentalizadora que se plasma en el poder de subsunción del neoliberalismo sobre nuestras economías que, con tanta implementación, nuestros países o comunidades han devenido en la dependencia poscolonial. Las identidades culturales como una búsqueda, en la historia, han sido una cuestión permanente y capital, posiblemente desde los orígenes de la cultura. Las culturas andinas proyectan como alternativa la *racionalidad andina* de fines en el horizonte del «otro» y de la diversidad. Si la globalización es entendida como proceso de modernización y universalización de las culturas, de los códigos culturales, y por tanto, de las identidades culturales y nacionalidades de los diferentes continentes, habría una apertura a la universalidad de la diferencia, de lo heterogéneo, de la otredad, y una genuina existencia de lo individual en la universalidad, habría un respeto por el modo de pensar, hablar, vivir, comprender, sentir, y toda cultura tendría una razón de ser desde sus raíces.

4. Semántica y lógica categorial del Kichwa e idiomas andinos en América

En el fondo de la conciencia de los andinos subyace una lógica semántica categorial, en las estructuras semánticas de los idiomas andinos. He ahí, pues, la *Comunidad Andina*, un encuentro de identidades heterogéneas, de objetivos concordantes y afinidad en sentimientos colectivos. ¿Acaso un pensamiento de horizontes colectivos en la América del Sur? ¿Acaso el despertar de una opción anidada? Hace poco, alguien dijo que “Latinoamérica” era “el reto de las redefiniciones”, para una revolución cultural, ante la destrucción y la “globalización”.

En la América Andina hay un hombre nuevo o la “República Andina” que despierta, pues todos tienen la idea del *pachawaray*, y todos hacen referencia a su *intipaqarina*, para identificarse, para congraciarse con la *Pachamama*. Son famosas las “piedras” del *Tawantinsuyu* o de *Machu Picchu*, en la *Hatun Pachamama*, que albergó a Vallejo, Mariátegui, Arguedas, Martín Adán, Darío, Neruda, Huidobro, Octavio Paz, García Márquez, y otros que respondieron al desafío de revelar una visión nueva. América tiene puesta la mirada en las *comunidades andinas integradas*. Y en esa perspectiva prefigura y confluyen las Naciones alternativas, clara ante la crisis de los países americanos, una afirmación de la realidad como potencial estratégico de esperanzas, en una efectividad de respuestas colectivas. ¿Cuál el pensamiento alzado? *Identidad en la diversidad*, en la unidad y en la armonía: *Hukllanakuy* (integración). Con ello se emplaza la conciencia de la identidad de lo andino en el horizonte pluricultural, y se expresa el sentimiento con lucidez y autenticidad, en un proyecto colectivo de acción; pues, los andinos “no deben temer soñar e imaginar, pues no es en el soñar que radica su debilidad, sino en el no haber sabido o querido soñar con

autonomía y libertad (...), se trata de que el hombre americano cree, invente sus propias utopías, que se plantee sus propios ideales, a partir de las circunstancias que determinan su condición actual (...). Ese nuevo proyecto de vida es lo que queda ahora por desarrollar”, pensó Juan Abugattás. Tales expectativas filosóficas en nuestra América han de ser construidas con una lógica integradora del *Runasimi*, capaz de incorporar términos modernos en las estructuras aglutinantes del *Kichwa*, del *aymara*, y dialectos amazónicos. Vallejo, Arguedas, Alegría y otros plasmaron y anunciaron la nueva sensibilidad y abrieron un panorama de alternativas para el pensar y la praxis; Mariátegui y A. Salazar Bondy cuestionaron la falta de autenticidad de nuestro filosofar, y V. A. Belaunde buscó una filosofía constructiva e integral. Arturo Andrés Roig ha reiterado la inversión de la filosofía de la historia en un nuevo mito, y Edgar Montiel propuso la subversión creadora de la filosofía, pero todos ellos sólo lo hicieron desde del paradigma de la racionalidad occidental.

En la cultura andina hay conceptos originales que deberían ser repensados y replanteados como perspectivas para el análisis; términos como *Pacha*, *Kay*, *Chay*, *Yachay*, *Pachayachay*, *Kikinkay* (ser uno mismo), *Wahaypata* (plaza pública), *Inka* (Hijo de Dios), *Qosqo* (fonéticamente actual) deriva de varias raíces: de *qoska* (dado, regalo, donado), de *kushkan* (centro, medio, mitad, parte), de *qhasqo* (pecho, cuerpo), de *sonqo* (corazón), *qonqorina* (lugar de reverencia y adoración en rodillas), por lo cual resulta ridículo decir “Cusco” (ombligo del mundo, sería: pupo, en la versión de Garcilaso). Desde la perspectiva lingüista, tanto *Pa* como *cha*, *ta* y la “k” final de un término (para determinar sustantivos, adjetivos), la “y” como la “i” de origen latino, requieren ser examinados, categorial y hermenéuticamente, y desde una etimología y una pragmática comparada, para una mayor riqueza cultural lingüística. El hombre andino está reconstruyendo las formas de pensar que articulen los más valiosos y variados patrimonios lingüísticos, métodos, ciencia y tecnologías, las perspectivas más genuinas del sentimiento y el pensamiento colectivos, en su diversidad multiétnica, multilingüe, multicultural e intercultural. Para los andinos la identidad (*Kikinkay*) es recreada (con el imaginario y la memoria colectiva de *todas las sangres*), redescubierta, reconstruida en proyectos y perspectivas, en la praxis cotidiana, en el pensar (*yuyaychay*), en la artesanía y por el arte. En virtud de la artesanía, la literatura oral y escrita; en virtud de las lenguas *Kechwa*, *aymara*, y los dialectos *amazónicos*; de los restos arqueológicos, hallazgos etnológicos y antropológicos. El arte parece redimir, resucitar, liberar las fuerzas misteriosas y potencias creativas del ser humano, desde su condición inmediata, cruda, hasta del ciudadano soslayado o marginado, como del pueblo relegado y dependiente, de su entorno y de la naturaleza, mostrando su condición humana, su posibilidad y realidad. Los andinos unidos por el espacio agreste de los Andes y por el imaginario e inventiva de los andinos solidarios, con promesas y utopías, críticos y consecuentes, apuestan en la posibilidad de una identidad cultural genuina, por una historia vital, por un arte y un pensamiento filosófico auténtico. ¿Acaso pensaron y creyeron en una América Andina? ¿O tal vez en una sociedad andina? ¿Partieron, acaso de un hecho o problema no resuelto? Sí; es evidente. Los andinos en toda la historia y la cultura han sido creativos hasta en los idiomas; de allí que hay una riqueza tan diversa en sus fonemas y morfemas. Son conocidos los modos de vida, formas de sentir y pensar propios del Ande. *Hatun llaktata yuyarispa, hatun yachaqkunaq qespichinakunaywanchispaq; Amautakunaq yuyaychaskanpi, huk musuq Pacha kausarinanpaq* (“Recordando la grande patria, para que nuestros grandes sabios nos guíen; en la reflexión de los grandes pensadores, para que un *mundo nuevo* renazca”). El proyecto cultural andino para nuestra sociedad requiere el efecto de políticas culturales de integración y regionalización coherentes, que armonicen los ideales y las utopías, al margen de las “añoranzas latinoamericanistas” en la conciencia de los occidentaloides. Tal proyecto es, pues, la *Comunidad Andina de Naciones*. Una experiencia la sustenta, un rico y profundo pensamiento (*yuyaychay*) lo trasluce, un saber y un ideal auténtico (*kikin chay*) en el espíritu de los andinos, *Hatun kapaq Apuq wawankuna* (“Hijos del Dios grande y poderoso”) los

mueve y los guía, *yayaychaspá qespichinakunkaku huk Pachayachaykuwan* (“repensando se liberarán con una filosofía propia y auténtica”, de los esquemas occidentalizantes).

Conclusiones

La aventura cultural, social, lingüística, filosófica, en la perspectiva andina integradora está abierta en la praxis y en la racionalidad pública, para posibilitar la revolución cultural, social, política y económica que todos anhelamos, con alternativas creativas, al margen del desfasado “socialismo” y de los falsos líderes (caudillos anacrónicos con sus añoranzas, sicópatas de partidos desfasados). En el mundo andino: *sé lo que eres en tu ser* - nos diría José A. Russo Delgado (en *Kichwa* diríamos: *kikinkay chayniyki*) - y trata de comprender tu praxis, tus sentimientos colectivos y la posibilidad de tu ser en la realización de tu identidad cultural en una sociedad integrada, autodescubierta en el arte y en la praxis, reinterpretando tu cosmovisión, y tu filosofía ancestral precolombina (*Pachayachay* o *Philosophia* refiere en su semántica a una *Philosophia de la realización humana universal* en el término *kikinkay*: “sé tu mismo”, *inkariy*: “sé como el Inka”, “anda como un Inka”, “sé como un Hijo de Dios”). Ello es posible de ser visualizado en nuestras propuestas literarias, en sueños y en utopías, en ideales y mitos nuevos, que revelen nuestras raíces culturales, pero en la unidad de acción, en la comunidad de nuestro ser con la naturaleza y en la racionalidad de fines.

Lima, 23 de Febrero de 2010.